

"El único adoctrinamiento escolar que existe es el que hacen los centros religiosos del Opus Dei financiados con dinero público"

El diputado de En Comú Podem Joan Mena, que saltó a la palestra por su aplaudido y viral discurso en defensa de la escuela pública catalana, desmonta las tesis de la derecha sobre el conflicto lingüístico en Catalunya e insiste en que los primeros interesados en estudiar en catalán son los castellanoparlantes.

Joan Mena (Sabadell, 1975) es hijo de emigrantes andaluces que llegaron a Catalunya en los años 60 buscando trabajo y un futuro mejor. Sus padres no hablan catalán. Él, perfectamente. Profesor de lengua castellana desde hace 15 años y diputado de En Comú Podem en el Congreso, se ha convertido en una de las voces más vehementes de la defensa de la escuela pública catalana. Fue el encargado de responder a Toni Cantó sobre la propuesta de Ciudadanos para acabar con "el adoctrinamiento en los colegios de Catalunya" y su aplaudida intervención se hizo viral. Defensor a ultranza de la inmersión lingüística como garante de la cohesión social en Catalunya, acusa a PP y Ciudadanos de utilizar la educación como arma política y de intentar derribar consensos sociales inventando falsos conflictos para arañar votos.

Durante una intervención que se hizo viral, dijo en el Congreso que es "hijo de la inmersión lingüística". Cuéntenos su historia.

Mis padres son de Granada y llegaron a Sabadell (Barcelona) en los años 60. Mi padre trabajó como obrero del metal toda la vida. Mi madre empezó en la industria del textil y, cuando el sector entró en crisis, se recicló a los servicios de limpieza. Vivíamos en un barrio, Torre Romeu, con un 95% de castellanoparlantes. La lengua que se hablaba en casa, en la calle, en la escuela y con los amigos era el castellano. De no ser por el sistema de inmersión lingüística, probablemente, hoy no sería una persona bilingüe. Ser bilingüe no hace a nadie mejor ni peor persona, pero da igualdad oportunidades.

Se dice que el principal logro de la inmersión lingüística es facilitar la cohesión social. ¿Por qué?

Porque es un modelo educativo que no fomenta una comunidad segregada lingüísticamente, sino que ha logrado que alumnos de familias catalanoparlantes convivan con alumnos de familias castellanoparlantes en el aula, en el patio y en la calle. El gran éxito de la inmersión lingüística es que una persona como yo entre en un modelo educativo siendo monolingüe y salga sintiendo el catalán como parte de su cultura y respetando y admirando tanto la lengua catalana como la castellana. A nadie que visite nuestro país se le escapa que no hay una confrontación lingüística en Catalunya. Mis padres llevan 55 años viviendo en Sabadell y no hablan catalán y nunca nadie les ha exigido que lo hablen. Yo soy bilingüe y tengo la libertad de elegir si hablo catalán o castellano, pero sin el modelo de inmersión lingüística no hubiera tenido esa libertad.

¿En qué consiste exactamente este modelo educativo?

La inmersión lingüística se basa en utilizar el catalán como lengua vehicular en las aulas para garantizar que, al terminar todas las etapas de la educación obligatoria, un alumno (de familia catalanoparlante o castellanoparlante) sea competente (es decir, sepa hablar, escribir y leer) en las dos lenguas cooficiales. Teniendo en cuenta que hoy en Catalunya se hablan 82 lenguas diferentes, es una necesidad obligada en términos de cohesión social que la educa-

ción obligatoria garantice el dominio de las dos lenguas de uso mayoritario.

Cuando se debatía el modelo de inmersión lingüística en los años 80, CiU apostaba por dos líneas paralelas (en catalán y castellano) pero al final se optó por una única red escolar en catalán. ¿Cómo sería hoy Catalunya si hubiera ganado la propuesta de CiU?

Tendríamos un país profundamente fracturado en el ámbito lingüístico. De hecho, quien más reivindicó la inmersión lingüística en aquella época fueron las personas castellanoparlantes de los barrios obreros, del área metropolitana de Barcelona. Mi padre era presidente de la AMPA de mi colegio y luchó siempre para que la escuela de mi barrio aplicara el modelo de inmersión lingüística porque sabía que los alumnos que saliéramos de ahí necesitaríamos utilizar las dos lenguas. Así que los primeros interesados en mantener el sistema de inmersión lingüística somos los castellanoparlantes. Hay que recordar que este modelo se aprobó con el consenso de todas las fuerzas parlamentarias. Ni siquiera el PP puso en duda entonces el sistema de inmersión lingüística. Sin embargo, ahora está en una guerra abierta con Ciudadanos para ver quién usa más la catalonofobia como arma electoral. Es una aberración política instrumentalizar la educación y utilizar los consensos sociales logrados en Catalunya como arma arrojadiza.

Ha dicho recientemente que C's adelanta por la derecha al PP. ¿Por qué?

Porque Ciudadanos es un partido que no tiene nunca una propuesta inclusiva, siempre tiene propuestas exclusivas, de segregación, que no abordan la realidad plurilingüe y plurinacional de España. Ciudadanos es una opción política que se alimenta de la confrontación. Son prácticamente aves carroñeras de la confrontación, necesitan la división, necesitan generar ese espacio de falta de oxígeno en la convivencia porque es donde pueden crecer, desde los radicalismos.

El modelo educativo que intenta imponer Ciudadanos es profundamente segregador porque, como el PP, quieren separar los alumnos catalanoparlantes de los castellanoparlantes. Eso fractura un país de arriba a abajo. Lo que nosotros proponemos es superar las barreras de segregación que tiene el sistema educativo catalán. Por ejemplo, la socioeconómica. Hay escuelas a las que sólo van las clases populares y otras, a las que acuden las élites, que son del Opus Dei o de los Legionarios de Cristo y que están financiadas con dinero público. Ciudadanos y el PP no quieren romper esa barrera socioeconómica, sino que plantean constantemente iniciativas para blindar este tipo de centros.

El modelo de inmersión lingüística ha tenido también fuertes detractores: la lucha de cinco familias logró que el TSJC instara a la Generalitat a fijar un 25% del horario lectivo en lengua castellana para aquellos alumnos que pedían ser escolarizados en castellano.

En primer lugar, hay que aclarar que muchas de estas denuncias son inducidas políticamente porque detrás de ellas hay familias que militan en el PP y en C's, que por cuatro miserables votos son capaces de fracturar socialmente Catalunya. En segundo lugar, tanto PP como Ciudadanos intentan sustituir soluciones políticas por soluciones judiciales. El modelo de inmersión lingüística en Catalunya tiene un apoyo político mayoritario en el Parlament, un apoyo social muy mayoritario (las últimas encuestas dicen que prácticamente el 90% de los catalanes está de acuerdo con el modelo, lo que quiere decir que muchos votantes de PP y C's creen que funciona) y tiene también un apoyo unánime de la comunidad educativa. Yo soy profesor de lengua castellana desde hace 15 años y no me he encontrado a un solo compañero que ponga en duda el éxito de la inmersión lingüística. Pero cuando PP y C's no logran sus objetivos por la vía política, usan la vía judicial. Así lo están haciendo ya con la problemática en las relaciones entre Catalunya y España.

Las denuncias suelen venir del País Valencià y de Balears. ¿Por qué?

Porque el modelo implantado en esas dos regiones es el que ha generado conflictos. Cuando el PP tiene oportunidad de gobernar y dirigir consejerías de educación de comunidades bilingües apuesta por políticas de segregación educativa que provocan una fractura social porque no entiende que España es una sociedad plurilingüe y pluricultural.

El Gobierno y parte de la oposición afirman que las escuelas catalanas adoctrinan y transmiten un discurso de odio hacia España. Incluso hay denuncias de agentes de la Policía y la Guardia Civil que aseguran que sus hijos están siendo víctimas de acoso.

El único adoctrinamiento en el sistema educativo español se dio durante el franquismo, que utilizaba la escuela para adoctrinar, y ahora en las escuelas elitistas que, con dinero público, intentan adoctrinar en principios religiosos. Aquí lo que hay son mentiras claras de PP y C's y una utilización política de la escuela pública que puede romper la cohesión social en Catalunya. Aun así, estas denuncias se disuelven como un azucarillo. El hecho de que el diputado que defiende esa tesis en el Congreso [Toni Cantó] y yo hayamos sido educados (o adoctrinados) por el sistema catalán y que él pertenezca a Ciudadanos y yo, a En Comú Podem, demuestra que somos hijos de un modelo educativo que no adoctrina. De hecho, el mapa político de Catalunya es uno de los más plurales, con siete u ocho fuerzas en el Parlament. Quien está promoviendo la recogida de estas denuncias falsas es Sociedad Civil Catalana. Y me duele que un partido como el PSC, que históricamente ha defendido la inmersión lingüística y cuyos alcaldes fueron los primeros en instaurarla, incluya en sus listas a un representante de este colectivo [su vicepresidente, Álex Ramos]. Pongo la mano en el fuego por muy poca gente, pero por el profesorado de Catalunya la pongo sin dudar porque los conozco, porque son un colectivo implicado en los valores de la democracia, la tolerancia y el respeto, y esos son los valores que se transmiten en un aula en Catalunya.

También ha habido polémica sobre cómo TV3 ha contado a los niños lo sucedido el 1 de octubre. ¿La televisión también adoctrina?

La derecha piensa que el auge del independentismo en Catalunya viene motivado por el sistema educativo y por los medios de comunicación. Es decir, que somos poco más que una panda de tontos que absorbemos la opinión de un periodista como imperativo legal. Intentan debilitar los medios de comunicación y el sistema educativo porque no son capaces de entender que parte de la responsabilidad del auge independentista la tienen ellos. En vez de hablar de los verdaderos problemas que tienen los medios de comunicación y el sistema educativo (por ejemplo, la precariedad de sus profesionales) atacan ambos sectores y se inventan bulos sobre ellos.

¿Qué rédito electoral saca C's de la crítica a la escuela catalana?

Habrà que verlo. Las últimas encuestas pronostican buenos resultados para Ciudadanos, pero también fue así en las elecciones del 20 de diciembre que acabó ganando En Comú Podem. Al final, la gente valora opciones que trabajan por construir puentes, que fomentan el diálogo y que no aparecen para generar confrontación sino para lograr consensos.

¿Cómo valora la ruptura del pacto entre Barcelona En Comú y PSC?

Todo aquello que sea fruto de una consulta a las bases es lo más democrático que se puede hacer una organización política. Fueron las bases de Barcelona En Comú las que apostaron por un pacto con los socialistas y son las mismas bases las que hoy deciden que no se dan las condiciones para que el pacto siga vigente. Ojalá el PSOE hubiese sometido a las bases el

apoyo a la aplicación del 155 porque las bases del catalanismo socialista tienen claro que aniquilar las instituciones y el autogobierno es uno de los errores más profundos que ha cometido el partido socialista, que no confía en la democracia radical que sí defiende En Comú Podem.

¿Cuál es la hoja de ruta de Catalunya En Comú?

Nosotros tenemos un proyecto político que dice que hay que recuperar la agenda social, necesitamos un gobierno que tenga claro cuáles son las necesidades de la educación, de los pensionistas, de la sanidad pública, del mercado de la vivienda... Hay que recuperar la normalidad, expulsar el 155 y la unilateralidad de la hoja de ruta de Junts pel Sí. Seguimos manteniendo que la única salida al conflicto entre España y Catalunya tiene que ser fruto de un referéndum acordado entre las diferentes instituciones.

¿Quién sustituirá a Xavier Domènech en En Comú Podem? ¿Cómo afectará su marcha del grupo parlamentario?

Todavía no sabemos quién lo va a sustituir pero, ante todo, creo que Xavier Domènech hará muy bien las cosas allá donde vaya, así que no afectará de manera negativa. En el Congreso ha sido capaz de cohesionar este grupo parlamentario y trabajar de forma fraterna con una confluencia plural y, por lo tanto, a veces compleja, así que tengo la convicción de que el trabajo que hará en el Parlament de Catalunya será el mismo, es decir, representar la dignidad de Catalunya, que no está solamente en las instituciones, sino que está también en las aulas y en los hospitales.